

Dr. Gary Yates, Jeremías, Conferencia 18, Jeremías 23, Falsos profetas

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su instrucción sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión 18 sobre Jeremías 23, Falsos Profetas.

Vamos a traer contra ellos el juicio del exilio.

Cuando Dios le ordenó a Jeremías, en Jeremías capítulo 36, en el año 605 a.C., después de ya más de 20 años de ministrar, escribir un rollo de las profecías de juicio que venía predicando contra el pueblo de Judá y que su escriba, Baruc, léelos en el templo, ese rollo puede haber sido muy similar a lo que tenemos en Jeremías 25. Es una antología de 20 años de ministerio por parte de Jeremías, donde advierte del juicio venidero. Parte de la acusación contra Judá en todo esto es que Judá ha tenido un liderazgo realmente malo.

Su apostasía en parte puede explicarse por el hecho de que sus líderes, tanto los líderes civiles, los reyes, los funcionarios de los reyes, los líderes militares, los han descarriado. Y también lo han hecho los líderes espirituales como los profetas, los sacerdotes y los escribas. En la primera sección del curso, analizamos Jeremías 22 en el trasfondo histórico, la relación de Jeremías con los últimos reyes del linaje de Judá.

Recuerde que esa sección se centra en los reyes malos de Judá. Hay un ay, por ejemplo, pronunciado sobre Joacim, el rey de Judá que reinó del 609 al 597. Y en cierto sentido, él es el máximo antagonista de Jeremías.

Y en el capítulo 22, verso 13, ¡ay del que edifica su casa con injusticia e injusticia! Hay una sentencia de muerte pronunciada contra este rey. La ironía es que cuando el rey muera, Jeremías 22:18 dice que no se dirá un oráculo de ay para él ni un discurso de ay o un lamento para él cuando muera porque el pueblo estará contento de deshacerse de él. de él.

Entonces, Dios está anunciando muerte y destrucción sobre los reyes y sobre los líderes. El capítulo 23, versículo 1, el pasaje en el que nos centramos, comienza nuevamente anunciando el juicio sobre los líderes de Judá. Y dice: ¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi prado!

Entonces, nuevamente se pronuncia una sentencia de muerte contra el liderazgo de Judá. Se les describe como pastores, lo cual es realmente una imagen muy eficaz de liderazgo. Un pastor fue diseñado para cuidar del rebaño.

Fue diseñado para cuidar del rebaño, proveer para ellos, hacer todo lo necesario para proteger la vida del rebaño. El problema con los líderes de Judá es que han consumido al rebaño en lugar de protegerlo y sustentarlo. Los reyes eran una representación de eso.

Gobernantes malvados como Joacim y los últimos cuatro reyes de Judá, en general, reflejan ese pobre liderazgo. Pero parte del problema de liderazgo en Judá también involucra a los profetas que Dios había enviado para anunciar su palabra de que el oficio de profeta era la forma en que Dios se comunicaría con su pueblo además de su ley. Y hay este mensaje dado acerca de los profetas en Jeremías, comenzando en el versículo 9. Y el Señor dice acerca de los profetas: Mi corazón está quebrantado dentro de mí, y todos mis huesos tiemblan.

Soy como un ebrio, como un hombre vencido por el vino a causa de la palabra y de sus santas palabras. Este es el profeta que habla aquí, no el Señor. Y dice, porque la tierra está llena de adúlteros a causa de la maldición, la tierra está de duelo y los pastos del desierto se secan.

Su conducta es mala y su poder no es correcto. Tanto el profeta como el sacerdote son impíos. Incluso en mi casa he hallado su maldad, declara el Señor.

Al comienzo del libro, en Jeremías capítulo 2, el profeta había acusado a Judá de ser una esposa infiel. Se habían prostituido. Se habían extendido debajo de cada árbol y sobre cada colina verde.

Habían sido infieles al Señor como marido. La idea del adulterio espiritual surge aquí nuevamente. Y la culpa de ello se atribuye específicamente a los profetas de Judá.

Ellos son los que han llevado al pueblo a esta infidelidad. Han promovido la adoración de estos dioses falsos prometiendo paz cuando Dios les había advertido del juicio. En cambio, hicieron que la gente se sintiera cómoda con sus pecados.

Habían fomentado este adulterio. Ellos fueron en gran parte responsables de ello. El Señor dice que por eso traerá juicio sobre el sacerdote y los profetas.

Por tanto, su camino será para ellos como senderos resbaladizos en la oscuridad en la que serán empujados y caerán. Porque traeré sobre ellos calamidad en el año de su castigo, declara el Señor. Entonces, el sacerdote y los profetas no habían anunciado el juicio, el desastre que iba a venir sobre el pueblo de Judá.

Y entonces, el Señor iba a castigarlos apropiadamente trayendoles también el desastre. Una acusación adicional contra los profetas y cuán corruptos habían sido se refleja para nosotros en los versículos 13 al 15. En los profetas de Samaria, hablando

de los profetas del reino apóstata del norte, el pueblo de Judá se habría comparado a sí mismo con Israel y Pensé, ya sabes, somos mejores que ellos.

No éramos tan apóstatas como ellos. Pero el Señor dice en los profetas de Samaria: Vi algo desagradable. Profetizaron por Baal o por Baal.

Ellos desviaron a mi pueblo, Israel. Una gran carga por la responsabilidad de la deserción y la apostasía del reino del norte de Israel corresponde a los profetas de esa tierra. Lo mismo es aún más cierto de los profetas que están en Judá.

El Señor dice, pero en los profetas de Jerusalén he visto algo horrible. Cometan adulterio. Caminan en mentiras.

Fortalecen las manos de los malhechores para que nadie se aparte de su maldad, y todos ellos han sido para mí como Sodoma y sus habitantes como Gomorra. No eres mejor que el apóstata reino del norte. De hecho, vuestros profetas han promovido tanto o incluso más el adulterio.

Jerusalén se ha convertido en Sodoma y Gomorra, el máximo paradigma de maldad en el Antiguo Testamento debido al ministerio y el mensaje de los profetas que han desviado al reino del sur. Versículos 16 al 18. Ahora aquí están las cosas específicas que estaban causando que desviaran al pueblo.

¿Cuál fue la esencia o el contenido de su mensaje que hizo que eso sucediera? Los versículos 16 al 18 reflejan eso para nosotros. Así dice el Señor de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan, llenándoos de vanas esperanzas. Hablan visiones de sus propias mentes, no de la boca del Señor.

Continuamente dicen a los que desprecian la palabra del Señor: Os irá bien. Y a todo el que obstinadamente sigue su propio corazón, dicen, no le sobrevendrá ningún desastre. Bien, entonces hay varias cosas que los profetas estaban haciendo y diciendo que estaban desviando al pueblo.

En primer lugar, hablaban sus propias palabras, sus propias visiones, sus propios sueños, lo que a menudo en el antiguo Cercano Oriente era una forma en que los dioses comunicaban su mensaje. Pero no habían recibido estos mensajes del Señor. 2 Pedro dice que un verdadero profeta pronuncia mensajes que no tuvieron su origen en la mente humana ni en la voluntad humana, sino que hablaban siendo inspirados por el Espíritu Santo.

Eso no es cierto para estos falsos profetas en Judá. Decían lo que pensaban, simplemente daban sus propios sueños y llenaban a la gente de vanas esperanzas. Estaban ofreciendo un mensaje de falsa paz.

Estaban dando a personas que tenían una fe presunta, que creían que Dios los protegería sin importar nada . Les dieron una excusa para continuar en su pecado y no arrepentirse de la manera en que Jeremías los animaba. Y estaban ofreciendo este mensaje falso que decía, paz, paz, Dios nos va a cuidar. Recuerde las promesas que Dios le ha hecho a Jerusalén.

El Señor es nuestra fortaleza y no seremos conmovidos. Dios está ahí para protegernos, pase lo que pase. Estos son los profetas que estaban diciendo el templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor, y Jeremías se había levantado en el sermón del templo y dijo, no confíen en estas palabras engañosas.

Estos eran los profetas que decían, recuerda las promesas que Dios le hizo a David. Dios había prometido establecer el trono de David para siempre. Dios había prometido que siempre le levantaría hijos a David.

Mire, Dios ha hecho estas promesas y nos protegerá pase lo que pase. Y así, Jeremías caracteriza su mensaje diciendo: paz, paz, cuando no hay paz. Y al ofrecer esta falsa sensación de seguridad, le estaban quitando a la gente cualquier motivación real para cambiar.

El libro de Jeremías, tal vez más que cualquier otro libro del Antiguo Testamento, definitivamente más que cualquier otro profeta del Antiguo Testamento, va a reflejar la lucha o el conflicto entre la profecía verdadera versus la profecía falsa. Jeremías tendrá que interactuar con estos falsos mensajes de paz y estos falsos profetas. En las historias de la vida de Jeremías, Jeremías en realidad va a interactuar con personas como Hananías en la tierra o Semaías, quien es un sacerdote en Babilonia entre los exiliados.

Y entonces, este problema de los falsos profetas y las falsas esperanzas que estos profetas están ofreciendo a la gente va a surgir constantemente a medida que avanzamos en el libro. Ahora, volviendo atrás y mirando los capítulos 1 al 25 en su conjunto, recuerde la acusación de Israel y Judá. Uno de los principales problemas que se aborda es el mensaje de estos falsos profetas y estos profetas de paz y cómo eso ha tenido una influencia corruptora sobre el pueblo de Judá.

Realmente tenemos profetas que tienen una comprensión del pacto fundamentalmente diferente a la de Jeremías. Jeremías, basándose en el pacto sináutico, el pacto mosaico, cree que Dios bendice a su pueblo y lo castiga o recompensa en base a la obediencia o desobediencia. Esas tradiciones son tan importantes para su teología como las promesas que Dios le hizo a David o las promesas que Dios había hecho con respecto a Sión.

Ese entendimiento del pacto hizo que Jeremías dijera: recuerden, Dios le hizo una promesa a David, pero Dios también impuso una obligación a los hijos de David. A lo

largo de la historia del pacto del Antiguo Testamento, cada vez que Dios hace promesas de pacto, siempre van acompañadas de responsabilidades y obligaciones del pacto. Los falsos profetas tenían una comprensión completamente diferente del pacto.

Se centraron exclusivamente en las promesas. Ignoraron las responsabilidades. Y entonces pueden imaginarse cómo son ellos los que contribuyen a esta presunta comprensión, esta creencia de que Dios los protegerá pase lo que pase, esta falsa confianza en la inviolabilidad de Sión.

Sión nunca va a caer. Dios lo protegió en el pasado. Él siempre lo protegerá en el futuro.

Entonces, este tema de los falsos profetas que prometen garantías vacías de paz, surgirá continuamente en el libro de Jeremías. Volvemos al capítulo 4, versículos 9 y 10. En aquel día, en el día del juicio de Dios, faltará el valor tanto a los reyes como a los funcionarios.

Los sacerdotes quedarán atónitos y los profetas atónitos. Entonces dije: Ah, Señor Dios, ciertamente has engañado completamente a este pueblo y a Jerusalén, diciendo: Te irá bien, mientras que la espada ha alcanzado hasta su vida. ¿Está bien? Estas personas fueron engañadas por estos profetas haciéndoles pensar que todo les iría bien, y realmente estaban a punto de ser devorados por la espada.

El juicio y la destrucción devastadora estaban a punto de caer sobre ellos. Y lo interesante de este pasaje es que Jeremías dice que Dios es quien ha engañado al pueblo haciéndole creer esto. Muy bien, no creo que eso le quite la responsabilidad a la gente.

No se trata de culpar a Dios por esto, sino de recordarles que Dios ha intervenido en castigarlos por su incredulidad al hacer esto. Dios ha castigado su incredulidad en el mensaje que les dieron los verdaderos profetas haciéndoles creer el mensaje de los falsos profetas. Y esto lo hemos mencionado en otra sesión y en otra sección, pero muchas veces Dios castiga la incredulidad con incredulidad.

Y los profetas, los mensajeros de Dios, habían venido a Israel una y otra vez y les habían advertido sobre el juicio que vendría. La gente no quiso escuchar. Una de las consecuencias de esto es que Dios cegó sus mentes para que creyeran en estos mensajes vacíos.

Ahora, ya sabes, a la luz de lo que estaba pasando, ¿quién hubiera creído que todo iba a ser pacífico para ellos? Pero se habían engañado a sí mismos al creer eso, y Dios los había entregado a esa creencia. Había castigado su incredulidad con mayor incredulidad y ceguera espiritual. 2 Tesalonicenses 2 versículo 11 dice que en el

tiempo en que el hombre de pecado venga en el futuro, Dios les enviará un engaño que les hará creer una mentira.

En otras palabras, Dios va a castigar su incredulidad añadiendo a eso y haciéndoles creer las mentiras del Anticristo. Esto también ocurre en la experiencia de Jeremías. Romanos capítulo 1. La verdad acerca de Dios y la realidad de Su poder y el hecho de que Dios es creador, es visible en la creación misma.

Su poder eterno y al menos esos atributos de Dios se reflejan en la creación. Hay un creador detrás de todo esto, pero la humanidad, desde el principio de los tiempos, ha rechazado ese conocimiento, lo ha torcido y torcido y lo ha pervertido hasta convertirlo en idolatría. Romanos 1 dice que el juicio que Dios ejecuta sobre ellos es que los entrega a su manera falsa de pensar.

Y profesando ser sabios, se vuelven necios. Judá, por su adoración a los ídolos, pensó que habían encontrado una manera sabia de vivir una vida que era mejor que la que Dios les había trazado en la ley o que era mejor que la que los profetas como Jeremías les estaban predicando. Pero, profesando ser sabios, se habían vuelto necios.

Habían llegado a creer el mensaje de estos falsos profetas. El capítulo 6, versos 13 y 15 dice esto: Desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, todos codician ganancias injustas. Y desde el profeta hasta el sacerdote, todos hacen mentira.

Han sanado levemente la herida de mi pueblo, diciendo: Paz, paz, cuando no hay paz. Y ese es una especie de lema de su mensaje. Paz, paz, todo va a estar bien.

Pero estos profetas eran como un médico que recetaba dos aspirinas para un tumor. Estaban tratando a la ligera las heridas de estas personas y, como resultado, les estaban dando una excusa teológica para no apartarse de su pecado. Y entonces, dice en el versículo 15: ¿Se avergonzaron cuando cometieron abominaciones? No, no se avergonzaban en absoluto.

No saben sonrojarse. Por tanto, caerán entre los que caigan. Cuando los castigue, serán derribados.

Ahora, aquí es obvio. No es el Señor quien ha impuesto esta incredulidad. Son responsables de sus propias creencias.

Han cedido al mensaje de los profetas. Pero lo que ha sucedido es que gracias a estas falsas ofertas de paz, el pueblo no ha sido confrontado por su pecado. No sienten vergüenza.

Los profetas han validado su estilo de vida diciendo que Dios cuidará de ti pase lo que pase. Y creen en este mensaje. Y, en última instancia, eso los engañará.

El capítulo 8, versos 8 al 12, dice esto: ¿Cómo podéis decir que somos sabios y que la ley de Dios está con nosotros? Pero he aquí, la pluma mentirosa de los escribas lo ha convertido en mentira. Las personas que enseñaban la palabra de Dios habían alterado su mensaje. Ahora bien, no está claro si realmente estaban cambiando el texto o no.

Pero lo que estaban cambiando era la fuerza, el significado y el énfasis de ese mensaje. El texto enfatizaba tanto sus responsabilidades del pacto como sus bendiciones del pacto. Estaban alterando el mensaje hasta el punto de que lo único en lo que se centraban eran las promesas.

Por eso, en el versículo 10, daré su sabiduría a otros y sus campos a los conquistadores. Van a experimentar juicio. No se han apartado de su pecado.

El problema son los profetas, nuevamente, versículo 11, Han sanado levemente la herida de mi pueblo, diciendo: Paz, paz, cuando no hay paz. Como un médico que dice: Oye, todo está bien, tómate dos aspirinas. Hay una podrida enfermedad interna que está carcomiendo sus vidas.

Eso hay que tratarlo. Y el mensaje de los profetas como Jeremías, que los confrontaban con su pecado y les decían que necesitaban una cirugía cardíaca al principio, es un proceso doloroso. Pero en última instancia, es el único mensaje que podría salvarlos.

Lo que Jeremías dice es que, en última instancia, lo que les sucederá a estas personas es que llegarán a un lugar de amarga decepción porque estas falsas promesas de paz terminarán resultando ser un engaño vacío. Y entonces, vemos la decepción de las personas que se comprometen con esta falsa seguridad de paz en el capítulo 8, versículo 19, y están haciendo estas declaraciones. ¿No está el Señor en Sion? ¿No está su rey en ella? Quiero decir, eso es lo que les han estado diciendo los falsos profetas.

El Señor está en Jerusalén. El Señor es tu fortaleza. Estas bien.

Serás atendido. Tenían versículos de las Escrituras para respaldar eso. Pero dice el Señor: Si estoy en medio de ellos, ¿por qué me han provocado a ira con sus imágenes talladas y con sus ídolos extranjeros? La cosecha ya pasó.

El verano ha terminado. Y no somos salvos. Sabes, creemos que Dios iba a intervenir en el último momento y rescatarnos y liberarnos.

Pero Dios no está allí. Él no nos está salvando. Por la herida de la hija de mi pueblo está herido mi corazón.

Estoy de luto y consternado. Me ha cuidado. Se darán cuenta demasiado tarde de que tienen una enfermedad terminal.

Y cuando lleguen a ver esto, lo único que quedará por lamentarse es el desastre que Dios está planeando traer sobre ahora. ¿Bueno? Capítulo 14. Pasamos a los versos 13 al 16.

Y hay otro recordatorio del mensaje de estos falsos profetas. Y esto es lo que el Señor dice acerca de los profetas mentirosos. Versículo 13.

Ah, Señor Dios, he aquí que los profetas les dicen: No veréis espada, ni tendréis hambre. Pero os daré paz asegurada en este lugar. ¿Está bien? Jeremías les estaba advirtiendo acerca de las maldiciones del pacto.

Espada, hambruna y plaga. Estos profetas decían que no tienes nada de qué preocuparte. Jeremías es un alarmista.

No sabe de qué está hablando. Tenemos un mensaje de Dios de que Dios nos va a dar paz. Pero esto es lo que dice el Señor.

Los profetas profetizan mentiras en mi nombre. Yo no los envié, ni les mandé ni les hablé. Una visión mentirosa os están profetizando.

Adivinación sin valor. No son diferentes a los profetas que usan la astrología y todas esas otras cosas. No te están diciendo la verdad y el engaño de su propia mente.

Por tanto, así dice el Señor acerca de los profetas que profetizan en mi nombre, aunque yo no los envié y que dicen que espada y hambre no vendrán sobre esta tierra, con espada y hambre serán consumidos esos profetas. ¿Está bien? Han anunciado al pueblo que el pueblo no experimentará espada, ni hambre, ni maldiciones del pacto. Por lo tanto, el castigo va a ser acorde al crimen porque Dios se va a asegurar de que esos profetas experimenten los mismos juicios que le han dicho al pueblo que no van a venir.

¿Bueno? Entonces, este conflicto entre Jeremías como un verdadero profeta de Dios que representa fielmente de qué se trata el pacto entre Dios e Israel y el hecho de que si quieren ser bendecidos por Dios, deben caminar de acuerdo con los mandamientos y los caminos de Dios. Ese conflicto con estos falsos profetas que simplemente están dando garantías vacías de paz se abre paso a lo largo del libro de Jeremías. Y Jeremías va a describir su teología como Sheker, la palabra hebrea para falsedad.

Y esa será una palabra recurrente. Entonces, cuando llegamos al capítulo 23 y entendemos esta batalla en curso que Jeremías está librando con estos falsos profetas, tenemos que ponernos en el lugar del pueblo y sentir algo de simpatía por ellos porque la pregunta es, ¿qué hace un verdadero profeta? ¿parece? ¿Cómo notamos la diferencia? Y entonces, si estás viviendo en Judá en el siglo VI, el siglo VII, mientras Dios se prepara para traer estos juicios, y tienes, por un lado, un profeta como Jeremías que te está advirtiéndote del juicio, por el otro. Por otro lado, tienes estos profetas de paz como Hananías que vamos a encontrarnos en el capítulo 28 prometiéndote que las cosas estarán bien y dentro de dos años todo esto se resolverá, ¿cuál de esos profetas vas a ser? inclinado a creer? Creo que la tendencia sería creer en este mensaje de paz en lugar de prestar atención a las advertencias del juicio. Ahora bien, Dios no había dejado a su pueblo sin una forma de distinguir entre los verdaderos profetas y los falsos profetas.

El oficio de profeta fue realmente establecido e iniciado con el mismo Moisés. Y Moisés era la representación o el prototipo de cómo se suponía que debía ser un profeta. Y luego, Samuel, en muchos sentidos, como una especie de primer profeta durante la época de la monarquía, representó cómo iba a ser un profeta.

Pero allá en Deuteronomio capítulo 18, el Señor había hecho una promesa en los días de Moisés, y esto es lo que dice. Un profeta como yo te levantaré el Señor tu Dios de en medio de ti, de entre tus hermanos. Es a él a quien escucharéis.

¿Está bien? Entonces, en los días de Moisés, Moisés era una especie de prototipo de profeta israelita. Cuando el Señor habló a Israel en el monte Sinaí, y el pueblo vio el poder de Dios, los truenos y el humo, tuvieron miedo de ir a la presencia de Dios. Y entonces, le dijeron a Moisés, ve a Dios como nuestro representante, escuchas lo que Dios dice y regresas y nos cuentas ese mensaje.

Y ese se convirtió en el papel y la misión de un profeta. Entonces, lo que dice Deuteronomio 18:15, os levantaré un profeta como Moisés. Ese pasaje no habla sólo de un solo profeta.

De manera colectiva, les levantaré un profeta como Moisés. Dios estaba diciendo que a lo largo de la historia de Israel, para cada generación, levantaría profetas que harían la obra de Moisés, de ir a Dios, recibir su palabra, recibir su mensaje, y regresar y dar ese mensaje al pueblo. Ahora, cuando escuchamos ese pasaje, tal vez como cristianos, levantaré un profeta como Moisés, pensamos en Jesús como el profeta escatológico.

Y Hechos capítulo 3 va a utilizar el pasaje de esa manera. Pero en realidad, en este pasaje, se habla colectivamente de todos los profetas. Y después de Moisés, estará Josué, luego estará Samuel, está Elías, está Eliseo, está Isaías, está Jeremías.

Todos los profetas son cumplimientos de esta promesa, levantaré un profeta como Moisés. Recuerda el llamado de Jeremías, donde Jeremías dice, ah Señor, Dios, sólo soy un niño; No sé cómo hablar. En el primer capítulo, Jeremías es validado como un profeta como Moisés.

En este pasaje, Deuteronomio 18 dice, en el versículo 18 pondré mis palabras en su boca. Eso es exactamente lo que Dios le dice a Jeremías en el capítulo 1. Y entonces, Jeremías es un profeta como Moisés. Es uno de esos verdaderos portavoces de Dios que Dios levanta para decirle al pueblo lo que necesita escuchar.

Pero nuevamente, la pregunta es: ¿cómo conocemos a un verdadero profeta? Y en Deuteronomio 18, 15 y siguientes, el Señor le da a Israel algunos estándares para medir la diferencia entre un verdadero profeta y un falso profeta. Un verdadero profeta, número uno, debe ser israelita. Debe hablar en el nombre del Señor.

No debe promover la adoración de otros dioses ni inducir al pueblo a la idolatría. Debe emitir profecías que se cumplan el cien por ciento de las veces. Un buen promedio de bateo no es suficiente.

Si un profeta se equivoca una sola vez, no es un verdadero profeta. Si un profeta pretende hablar en nombre de Dios, pero Dios no lo ha enviado, eso es una ofensa grave. Deuteronomio capítulo 13, si un profeta aboga por la adoración de otros dioses, entonces ese profeta debe ser ejecutado.

Entonces, en los días de Jeremías, algunos de los profetas que estaban allí en Judá habrían sido invalidados por esa prueba. Defendían la adoración de Yahweh y la adoración de Baal. Al hacer eso, demostraron que no cumplían con la prueba.

Pero el problema en Jeremías capítulo 23, y realmente el problema con muchos de estos falsos profetas, es que no necesariamente vinieron anunciándose como profetas de otros dioses. La lucha de la gente en los días de Jeremías es que no tienen un detector al que puedan pasar y decir, oh, eres un verdadero profeta, eres un falso profeta. Los falsos profetas, para ser eficaces en lo que hacen, no usan camisetas que los identifiquen como falsos profetas.

Muchos de ellos fueron lo suficientemente inteligentes como para no hablar en nombre de Baal, incluso si ese era el profeta que pudo haber estado motivando su mensaje. Van a hablar en el nombre del Señor tanto como lo hizo Jeremías. J. Andrew Dearman plantea esta posibilidad.

Muchos de estos falsos profetas en ocasiones pudieron haber sido verdaderos profetas. Es posible que hayan sido personas que en algún momento de su ministerio y de su vida, o tal vez incluso poco antes de que emitieran algunas de estas profecías

incorrectas, Dios pudo haber hablado a través de ellos. Es posible que hayan tenido, en algún momento de su vida y ministerio, una obra válida de ser profeta como Moisés.

Y entonces, existe esta lucha por saber la diferencia entre un verdadero profeta y un falso profeta. Bueno, tenemos la prueba. Si un profeta predice algo, entonces es algo que tiene que suceder el 100% del tiempo.

Bueno, el problema con esa prueba es que Jeremías está diciendo que la ciudad de Jerusalén va a ser destruida, que el exilio va a durar 70 años. Los falsos profetas dicen que nos salvaremos y que dentro de dos años la crisis habrá terminado. Los artículos de la casa del Señor nos serán devueltos.

El problema con la prueba del 100% es que estos eventos aún no han sucedido. Leemos el libro y sabemos que Jeremías fue el verdadero profeta aquí. Los acontecimientos históricos que se desarrollen finalmente validarán el mensaje de Jeremías.

Lea los relatos en el capítulo 39 y el capítulo 52. Nos mostrarán que Jeremías tenía exactamente razón. El pueblo vivió en el exilio durante 70 años.

Jeremías estaba en el blanco. Pero esos eventos aún no han sucedido. De nuevo, ¿cómo sabemos la diferencia? En el capítulo 23, volviendo a este mensaje, el Señor va a decir, nuevamente, el problema con estos falsos profetas es que están hablando mensajes que Yo no he hablado a través de ellos.

Y a pesar de las dificultades que está teniendo el pueblo para equilibrarlos, sopesarlos y evaluarlos, Jeremías es un verdadero profeta. Estos oponentes que predicán la paz, la paz, no lo hacen. Y aquí están las razones fundamentales del porqué.

Versículo 16, así dice el Señor de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan, llenándoos de vanas esperanzas. Hablan visiones de sus propias mentes, no de la boca del Señor. Dicen continuamente a los que desprecian la palabra: Os irá bien.

Entonces, Dios va a anunciar: Oye, mira, esta es sólo su palabra. No los he enviado. No les he hablado.

Y aquí está el versículo al que quiero llamar la atención y una imagen muy poderosa de lo que es un verdadero profeta en el versículo 18. El Señor dice: ¿Quién de ellos ha permanecido en el consejo del Señor para ver y oír su palabra? ¿O quién ha atendido su palabra y escuchado? Veán, el consejo del Señor representa, en cierto sentido, podemos compararlo con esto. Es la reunión del gabinete en el cielo donde

Dios preside como el gran rey y el gobernante que preside este consejo de sus ángeles.

Dios está anunciando sus decretos y sus decisiones. Ahora, en las religiones paganas alrededor de Israel y Judá, el consejo divino representaba el lugar de reunión de los dioses donde estos múltiples dioses se reunían, y elaboraban los decretos y las decisiones y a veces los anunciaban o al menos los llevaban a cabo. en el ámbito humano. Las culturas antiguas alrededor de Israel, estas culturas paganas, imaginaban el gobierno divino arriba como el gobierno humano abajo o tal vez incluso lo habían usado como una forma de validar varias formas de gobierno.

En Israel, no tenemos múltiples dioses en este consejo. Lo que sí tenemos es que Dios se reúne con sus mensajeros angelicales y con aquellos que ejecutan y llevan a cabo su voluntad. Y en el consejo de Dios, el Señor anuncia sus decretos y sus decisiones.

Tenemos algunos pasajes bíblicos que creo reflejan la idea del consejo del Señor. En Génesis capítulo 1, mientras Dios se prepara para crear a los seres humanos, dice en el versículo 26, hagamos al hombre a nuestra imagen. Y creo que a veces, como cristianos, queremos leer que aquí, como reflejo de la trinidad, esa idea no está claramente expresada en el Antiguo Testamento.

Lo más probable es que la idea es que Dios esté anunciando entre su consejo divino su intención de crear a la humanidad y que vaya a hacer seres humanos a imagen de Dios. En Isaías capítulo 6, cuando el profeta ve la visión del Señor sentado en su trono alto y sublime, él es el gran rey. Él es el soberano.

Y los seres que están a su alrededor están anunciando su gloria y su santidad y su poder. Pero el Señor, en medio de su divino consejo, dice: ¿quién irá y hablará por nosotros? Y recuerde que Isaías responde diciendo: ¡Oh, aquí estoy, Señor! Envíame, iré y hablaré.

Entonces, creo que tenemos algunos pasajes que nos ilustran exactamente de qué está hablando Jeremías aquí en el capítulo 23, versículo 18. El concilio del Señor es el lugar donde Dios está anunciando sus decisiones y sus decretos. Creo que otro pasaje del Antiguo Testamento que podríamos traer a esta discusión es el capítulo 1 de Job. Dios se reúne con los hijos de Dios, los ángeles y los seres espirituales que son parte de su consejo divino, y Satanás aparece en ese consejo divino. reunión para cuestionar la integridad de Job y plantear preguntas sobre él.

Entonces, vemos la reunión del consejo celestial en acción en Job capítulo 1. Entonces, aquí está el significado de todo esto para el versículo 18 en Jeremías 23. Jeremías está diciendo, lo que caracteriza a un verdadero profeta es esto, ya que Dios tiene su consejo celestial. En las reuniones de gabinete, Dios invita a un

verdadero profeta a venir a esas reuniones del consejo para sentarse en las presidencias, escuchar lo que Dios ha anunciado y luego, como su mensajero, regresar a otros seres humanos y anunciar el mensaje que ha sido determinado. y decretado en el cielo. Quiero decir, esta es una declaración bastante audaz.

Jeremías está diciendo, ¿y quieren saber la razón por la que les estoy diciendo la verdad cuando les anuncié que el juicio viene y por qué estos tipos que están aquí diciendo que habrá paz cuando no la habrá? ¿Sabes por qué puedes confiar en mí? Ha habido una reunión en el cielo. Yo estaba allí. Yo estaba en la reunión.

He escuchado lo que Dios está determinando y lo que Dios ha decidido hacer y he venido a ustedes con las actas de esa reunión para anunciar los planes de Dios, las decisiones de Dios y las intenciones de Dios. Estos profetas que les están anunciando que todo va a ir bien, que sólo habrá paz y no habrá juicio, no se mantuvieron firmes. Ellos no estaban allí.

Yo estaba en las reuniones. No lo eran. Y en lugar de decirte lo que Dios ha determinado y decretado, sólo están diciendo lo que piensan.

Sólo están dando su propio comentario sobre esto. Están hablando de sus propios engaños. Vengo a ustedes así dice el Señor porque he estado en las reuniones del consejo celestial y soy su mensajero.

Ahora tenemos otro pasaje sobre el concilio divino y el papel del profeta en ese concilio que creo que es muy importante para todo esto. Se encuentra en 1 Reyes capítulo 22, y es una de mis historias favoritas debido al mensaje del profeta allí. Tenemos un profeta llamado Micaías, y Acab y el rey Josafat de Judá se han aliado, y el problema es que Josafat no debería haber estado en esa alianza. Pero Josafat busca un mensaje de un verdadero profeta de Dios.

Los falsos profetas de Acab han llegado y han ofrecido garantías de que las cosas van a salir bien. Uno de ellos incluso tiene un casco con cuernos y anda chocando contra las paredes, mostrando lo que Acab y Josafat van a hacer con sus enemigos. Y entonces, hay un grupo masivo de profetas que dicen, oye, mira, las cosas van a ir muy bien, las cosas van a ir bien.

Josafat dice, ¿no hay aquí profetas de Yahweh? Y Acab dice, bueno, hay uno; su nombre es Micaías y lo odio porque nunca dice nada bueno de mí. Traigamoslo. Y Micaías, aparentemente de una manera muy sarcástica, le dice a Acab, ve a la batalla.

El Señor os bendecirá y protegerá. Y creo que Acab puede leer el sarcasmo y dice, está bien, Micaías, dínos lo que realmente piensas. Y Micaías dice esto: Yo estuve presente en la asamblea de Dios.

Estuve en el consejo divino. Y oí a Dios, como el que preside aquel consejo, ponerse de pie y decir a sus mensajeros, quienes irán y serán mi mensajero y engañarán a Acab para que vaya a la batalla porque he determinado que lo voy a juzgar por su apostasía y darle muerte. Y Micaías dice, había un mensajero divino, había un ángel allí que dijo, iré y ejecutaré este plan.

Y luego Micaías dice, lo que está pasando aquí es que estas falsas promesas que vienen de tus profetas que están en tu nómina son realmente el mensaje delirante de este ángel que Dios ha enviado para engañarte porque el Señor ha determinado matarte. . Y luchamos con esto, bueno, ¿Dios miente o Dios engaña? Pero nuevamente, volvemos a la idea de que Dios castiga la incredulidad con incredulidad. Dios puede endurecer el corazón de Faraón cuando éste se niega a creer.

Dios puede enviar un mensaje engañoso para que Acab crea porque Acab ha oído la verdad una y otra vez y la ha rechazado. Pero tenemos una idea muy clara; Micaías dice: Yo estaba en la reunión arriba en el cielo, y oí lo que Dios ha decretado y lo que Dios ha determinado, y el Señor ha determinado matarte. ¿Bueno? Jeremías está haciendo la misma afirmación sobre sí mismo mientras predica, y dice en el versículo 22 acerca de los falsos profetas, si hubieran permanecido en el consejo del Señor como lo hizo Jeremías, entonces habrían proclamado mis palabras a mi pueblo y se habrían convertido. lejos de su mal camino y de la maldad de sus obras.

Ellos no predicaron... No están predicando la palabra del Señor. No están advirtiendo al pueblo del juicio venidero, y la razón es que no siguieron el consejo del Señor. Ese es el problema.

Jeremías está dando un mensaje de Dios, por lo que esta idea, esta imagen, este cuadro del consejo divino y el acceso del profeta al consejo divino es una confirmación muy poderosa de la enseñanza del Nuevo Testamento sobre la inspiración de las Escrituras. 2 Timoteo 3. Toda la Escritura es inspirada por Dios. Lo habla Dios.

Jeremías no está diciendo su palabra y recuerde que a lo largo de este libro, las palabras de Jeremías y la palabra del Señor se equiparan. Tenemos sistemas teológicos hoy que dicen que la Biblia contiene la palabra de Dios o que la Biblia da testimonio de la palabra de Dios. Eso no está en línea con la teología de Jeremías que dice que las palabras del profeta son palabras de Dios.

¿Por qué? Porque ha estado en el consejo divino. Es una confirmación de 2 Pedro 1 que dice que los profetas no hablaron mensajes que vinieron de la voluntad humana o que fueron iniciados por ellos mismos, sino que hablaron siendo inspirados por Dios, y esa es la diferencia. Como resultado de eso, los versículos 16 al 22 van a enfatizar a los profetas que les prometen paz.

La palabra que describe su mensaje es sheker. Es mentira. Versículos 33 al 40, tenemos un juego de palabras y estos siempre resaltan y me interesan que nuevamente va a hablar de la inutilidad del mensaje de estos profetas.

Dice en el verso 33, cuando uno de este pueblo o un profeta o un sacerdote te pregunta ¿cuál es la carga del Señor? Un mensaje profético de los profetas israelitas a menudo se denomina carga, masa. Y creo que es la idea de algo que hay que llevar y llevar a la gente. Pero cuando el pueblo pregunta cuál es la carga del Señor, esto es lo que se supone que Jeremías debe decirles a ellos, a los profetas.

Vosotros sois la carga, y yo os desecharé, declara el Señor. Y en cuanto al profeta, sacerdote o alguno del pueblo que diga: carga del Señor, castigaré a ese hombre y a su casa. Así que la carga se ha convertido en los propios profetas.

O la lectura de la Septuaginta, ¿cuál es la carga del Señor? Jeremías se da vuelta y le dice al pueblo: ustedes son la carga del Señor. Pero en lugar de ser una palabra de Dios que los ayudaría, se ha convertido en una palabra de Dios que los ha agobiado y, en última instancia, les impide llegar a conocer la verdad. Como resultado de eso, el mensaje de estos profetas no es algo que los lleve a Dios.

Es algo que los aleja de Dios. Ahora, a medida que avanzamos hacia la segunda mitad del libro, en algunas de nuestras capas, veremos un ejemplo real y vivo de la interacción de Jeremías con uno de estos profetas de Sheker. Y nuevamente, serán Jeremías y Hananías en Jeremías capítulos 27 al 28.

Y habrá este conflicto porque este es el momento en que entra Jeremías, y él está usando el yugo, y tiene este yugo de madera, y lo lleva consigo, y está bajo su carga y su peso, y le dice al Gente, esto representa cómo Dios los va a poner en subyugación y esclavitud a Babilonia. Y un profeta llamado Hananías que viene y habla en el nombre del Señor dice, no es así. Le quita el yugo al cuello a Jeremías, lo estrella contra el suelo y dice: El Señor va a romper nuestra esclavitud, y dentro de dos años, todos los artículos del templo del Señor que han sido quitados serán restaurados. a nosotros.

El pueblo se va a enfrentar nuevamente a esta lucha. ¿Cómo sabemos la diferencia entre un verdadero profeta y un falso profeta? El mensaje de Jeremías es que esta palabra de que Dios iba a traer paz era un mensaje que no había venido de Dios. Era un mensaje que era simplemente un sueño del pueblo.

Y el mensaje de Jeremías es el más probable. El mensaje de Jeremías es al que deben prestar atención cuando miran sus propias vidas, cuando ven que no están cumpliendo con sus responsabilidades del pacto, cuando ven la soga apretándose alrededor de su cuello; ¿Cómo podría ser verdad el mensaje de Hananías? Pero

cuando entremos en esos pasajes, tendremos que lidiar con la lucha que están teniendo las audiencias de Jeremías. ¿Cómo sabemos la diferencia entre un verdadero profeta y un falso profeta? En el capítulo 23, Jeremías quiere que veamos.

La diferencia entre un profeta verdadero y uno falso es que el verdadero profeta ha permanecido en el consejo del Señor. Ha recibido un mensaje de Dios. Por otro lado, estos profetas que prometen paz, estos profetas como Hananías, que le están diciendo al pueblo un mensaje que quieren escuchar, están hablando palabras que son solo visiones de su propia mente.

Y, en última instancia, el pueblo aprenderá del vacío de esas promesas cuando enfrente la destrucción que Dios traerá contra ellos. Al pensar en nuestra cultura contemporánea, nos damos cuenta de que el problema de las falsas enseñanzas y las falsas profecías es tan real hoy como lo era entonces. El Nuevo Testamento y los pasajes de 2 Pedro y Judas nos recuerdan que los falsos maestros y los falsos profetas eran un problema en la iglesia primitiva.

Y lo que recuerdo es que estoy comparando el verdadero mensaje de Jeremías con el mensaje falso de los profetas de su época: la falsa enseñanza a menudo implica decir lo que es popular. Implica decir lo que la gente quiere oír. Es predicar un mensaje que nos aleja del conflicto.

En nuestra cultura, eso evita que se nos acuse de ser intolerantes y de mente estrecha. Un pasaje o mensaje que ayuda a incomodar a las personas cuando el trabajo de un profeta a veces es definitivamente no hacerlos sentir cómodos. A menudo se trata simplemente de validar las ideas predominantes de la cultura que nos rodea en lugar de confrontar esa cultura con la verdad de la Palabra de Dios.

Hoy estoy convencido de que si Hananiah estuviera viva, tendría muchos seguidores en Twitter y Facebook. Posiblemente sea un predicador televisivo muy popular que presidía una megaiglesia porque predicaba un mensaje que la gente quería escuchar. Por eso, a veces el peligro de las falsas profecías, en particular, es que implican dar forma a nuestro mensaje de una manera que confirme y valide lo que la gente quiere escuchar.

2 Timoteo capítulo 4 versículo 3 dice que en los últimos días llegará un tiempo en que la gente ya no tolerará la sana enseñanza. Sólo querrán profesores que les hagan cosquillas en los oídos o que les rasquen donde les pica. Y buscarán maestros que validen su propia naturaleza pecaminosa.

Eso es exactamente lo que pasó con Hananías. Hananías y los falsos profetas estaban predicando un mensaje que permitía al pueblo continuar en sus caminos pecaminosos en lugar de confrontarlos con la necesidad de cambiar. Y permítanme

concluir pensando en algunas formas en las que tal vez podamos hacer lo mismo para hacer que nuestro mensaje sea cómodo de escuchar para la gente.

La falsa profecía hoy puede tomar la forma de teología de la prosperidad. Donde en lugar de recordarle a la gente el hecho de que el llamado a ser discípulo de Jesús puede llevar a sufrir y a tomar la cruz, le decimos a la gente que Dios quiere que sean saludables, exitosos y prósperos. Y creer en Dios o confiar en Jesús puede ayudarte a conseguirlo.

Créame, cuando hace eso, no tiene problemas para reunir audiencia. Es un mensaje que la gente quiere escuchar. A veces conduce a un sincretismo de nuestra cultura materialista estadounidense con la fe cristiana ortodoxa, y creo que eso es realmente la teología de la prosperidad.

Utilice su fe como una forma de obtener esta riqueza que nuestra cultura ha convertido en un dios. La falsa profecía y el decir lo que les resulta cómodo pueden dar como resultado que las personas estén tan inmersas en el posmodernismo que abandonen la exclusividad de la fe cristiana y la enseñanza de Jesús, que Jesucristo es el único camino a Dios. O han aceptado el relativismo del posmodernismo hasta el punto de creer que los absolutos morales de las Escrituras están disponibles.

Creo que, en cierto sentido, eso es lo mismo que hacían los profetas de paz en los días de Jeremías. Nos vemos arrastrados a esto cuando pensamos que construir una iglesia grande y exitosa es tan importante para nosotros que enfatizamos los aspectos positivos del evangelio, el amor de Dios con exclusión de la ira de Dios y las demandas que el evangelio coloca sobre nosotros. Hoy en día es impopular hablar de un Dios santo que exige expiación por el pecado.

Suena a abuso infantil que Dios exija que su propio hijo muera como expiación por el pecado. Entonces, no hablemos de eso. Modifiquemos de qué se trata la cruz y la expiación.

La doctrina del castigo eterno es ofensiva. Entonces, revisaremos nuestra comprensión de estos textos. En cierto sentido, estamos haciendo lo que Ana, yo y los profetas de paz estábamos haciendo entonces.

Tenemos que redimir la Biblia porque no está en sintonía con las ideas culturales predominantes. Es demasiado controvertido reflexionar realmente sobre lo que dice la Biblia sobre cuestiones éticas como el aborto o la homosexualidad. Y entonces, no vamos a hablar de eso.

Centrémonos en ayudar a los pobres o cambiar la cultura. ¿Por qué preocuparse por todas estas doctrinas inconvenientes y verdades teológicas que dividen a la gente? Y la respuesta es, sin embargo, que lo que crees es, en última instancia, lo único que te

motivará constantemente a hacer las cosas correctas. La Biblia no enseña que la ética comience antes que la doctrina.

La doctrina da origen a la ética. Y así, en muchos sentidos, la realidad de enseñar falsamente y decir lo que es popular o lo que está en línea con lo que cree la cultura es una tentación tan grande hoy como lo era entonces. Y entonces, el peligro y la lucha que sentía la gente en los días de Jeremías es: ¿cómo sabemos la diferencia entre los verdaderos portavoces de Dios y los que son falsos? El recordatorio de Jeremías es que los verdaderos portavoces del pacto de Dios eran aquellos que recordaban al pueblo tanto el amor de Dios como la bendición de Dios, pero aquellos que también le recordaban el juicio de Dios, la santidad de Dios y las responsabilidades que él les impuso.

Las falsas enseñanzas pueden llegar a nosotros de maneras muy sutiles. Y es algo sobre lo que debemos estar tan en guardia como la gente en los días de Jeremías. A medida que avanzamos a través de las historias de la vida de Jeremías, veremos ejemplos reales y vivientes de hasta qué punto la lucha entre Jeremías y los falsos maestros, cuánto influyó en su ministerio.

Y a través de eso vamos a recordar por qué sigue siendo importante para nosotros hoy.

Este es el Dr. Gary Yates en su instrucción sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión 18 sobre Jeremías 23, Falsos Profetas.